

## **ÉTICA Y BIOÉTICA EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN**

CHRISTIAN DE PAUL DE BARCHIFONTAINE

(Centro Universitario São Camilo; São Paulo, Brasil)

### **RESUMEN**

Las cuestiones que angustian al ser humano son el sentido de la vida, la búsqueda de la verdad y la búsqueda de la felicidad. Enfrentar estos cuestionamientos en un mundo en transformación, pensarlos críticamente y postular alternativas, requiere entrelazar diversas áreas del conocimiento y exige un diálogo entre lo social, lo económico, lo político, una redescubrimiento de la solidaridad. Entre las transformaciones actuales, el autor destaca la posmodernidad, la globalización, y el progreso tecnocientífico con su revolución terapéutica y biológica. Frente a estas transformaciones, el ejercicio pleno de la ciudadanía se constituye en un elemento esencial para revertir el individualismo, la exclusión social y la insensibilidad humana de una buena parte de nuestra sociedad.

A continuación el autor muestra la evolución de las nociones de ética y bioética y su alcance no sólo biomédico sino también su poder transformador sobre nuestra vida cotidiana. La bioética se torna espacio de reflexión sobre nuestro vivir y nuestras acciones, por eso excede el ámbito de los debates para volcarse sobre un hacer junto con otros. Es teniendo la responsabilidad de actuar, de justificar las elecciones hechas, de dar razones de la acción y de cargar con sus consecuencias, que se aprende a vivir en sociedad, que se construye comunidad, que se practica la solidaridad y se ejercita tolerancia.

La revolución francesa dejó al mundo tres conceptos célebres: libertad, igualdad y fraternidad. El siglo XIX exaltó la libertad, el siglo XX la igualdad, ¿será el siglo XXI cuna de la fraternidad?

**PALABRAS CLAVE:** Ética – Bioética – Solidaridad – Transformación Social

### **ABSTRACT**

The quests for a sense of life, for truth and for happiness are issues that distress human beings. To think critically about these issues in a transforming world requires a dialogue among the social, the economical and the political fields, as well as a rediscovery of solidarity. Among the current changes, the author stresses post-modernity, globalization and the techno-scientific progress with its therapeutic and biological revolution. The full exercise of citizenship becomes essential for the purpose of resisting individualism, the social exclusion and the human insensibility of a great part of our society. The author shows the evolution of the notions of Ethics and Bioethics, as well as their power to transform our everyday life. Bioethics becomes a reflection on our life and our actions in a common space. It is through responsibility and justification of our choices that we learn how to live in society, how to build a community and how to practice solidarity and tolerance. The French Revolution lent us three fundamental concepts: freedom, equality and fraternity. The XIX Century praised freedom, the XX Century equality, will the XXI Century give birth to fraternity?

**KEY WORDS:** Ethics - Bioethics - Solidarity - Social Change

## Introducción

Las cuestiones que angustian al ser humano son el sentido de la vida, la búsqueda de la verdad y la búsqueda de la felicidad. Enfrentar estos cuestionamientos en un mundo en transformación, pensarlos críticamente, postular alternativas, requiere un entrelazamiento de las áreas de conocimiento y exige un diálogo entre lo social, lo económico y lo político.

El fenómeno que llama más la atención en relación a las sociedades modernas, sobre todo occidentales, es la debilitación del sentido de unidad del cuerpo social. En ellas se verifica una escisión entre la persona y la comunidad de pertenencia, de tal modo que las desgracias y las calamidades que alcanzan a determinados grupos de personas se limitan a estos segmentos, mientras que los demás buscan ignorarlas.

Por otro lado, la finitud física es una certeza inaceptable e imposible de compartir. Los filósofos dicen que a cada uno pertenece su propia muerte, no la de otros. Postergar al máximo el encuentro con la muerte fue el mayor desafío de la ciencia. Si poco a poco el hombre dominó la naturaleza, ¿por qué no logrará en un futuro próximo la inmortalidad y se erigirá en dominador absoluto a imagen y semejanza de Dios? Los alquimistas que en la Edad Media persiguieron el elixir de la longevidad quedarían excitados si pudiesen ver el escenario que inaugura el siglo XXI, a un mismo tiempo fascinante y aterrador.

Obviamente que no se trata pura y simplemente de temer los peligros probables sino también de darse cuenta de los beneficios y nuevas esperanzas que surgen. Sin duda los conocimientos pueden utilizarse para la prevención y cura de enfermedades hoy incurables que lesionan a los seres humanos. Pero es bueno recordar que no todo lo que es posible científicamente luego, *ipso facto*, resulta éticamente admisible. Surge entonces con urgencia y necesidad una reflexión sobre la bioética o ética de la vida.

De esta comprensión se entiende que los grandes problemas de la humanidad de hoy, aún sin rechazar la gran contribución que la ciencia y la tecnología pueden aportar para superar las condiciones de miseria y los diferentes géneros de deficiencia, sólo pueden solucionarse a través de la reconstrucción de la comunión humana en todos los niveles a través de la solidaridad. Ella debe entenderse como la determinación firme y perseverante de empeñarse en el bien común, es decir en el bien de todos y cada uno, para que todos sean verdaderamente responsables por todos: en otras palabras una primacía de la persona humana sobre lo económico.

## I. Mundo de transformaciones

### 1.1 Posmodernidad

La posmodernidad fue generada en el ámbito de la modernidad, como también la Revolución Francesa lo fue en el absolutismo y en el protestantismo; y la Revolución Rusa, a su vez, inspirada en la Revolución Francesa. La posmodernidad representa, por un lado, una ruptura con la modernidad y sus

ideales; pero, por otro, una simple continuación de un único proceso transformador que empezó aún antes en el tiempo. Posmodernidad es el nombre aplicado hoy a los cambios ocurridos en el pensamiento, en las ciencias y las artes en las sociedades avanzadas, cuando por convención se cierra el ciclo del modernismo (1900-1950).

La posmodernidad encarna hoy estilos de vida y de filosofía en los cuales se construye una idea reputada como peligrosa: el nihilismo, la nada, el vacío, la ausencia de valores y de sentido último para la vida. Muerto Dios y los grandes ideales del pasado, los modernos valorizaron el arte, la historia, el desarrollo y la conciencia social como método de salvación. Diciendo adiós a estas ilusiones, los posmodernos ya saben que no existe paraíso ni sentido para la historia, y por eso se entregan al presente y al placer, al consumo y al individualismo.

Si a nivel psicológico la sociedad pre-moderna aprisionaba a las personas a través de reglas morales, valores sociales y religiosos, la sociedad posmoderna otorga más importancia a la sensibilidad que a la inteligencia en el proceso de vivir buscando sensaciones y emociones sin límite con el mínimo de dolor. El individuo posmoderno cultiva una mentalidad inmediateista en la que todo es relativo e ilusorio, sin ideología e ideales verdaderos. Lo que debe hacerse es liberar a los instintos reprimidos y dejarse llevar por el deseo sensible, aprovechando al máximo el presente y sin preocuparse con aquello que viene después. Se vive así en un pacifismo consensual: "Paz y Amor" (1968). Pero esta paz es una forma de nivelación donde nadie dice lo que es correcto, donde no existen normas de conducta ni valores que perseguir, mucho menos una moral trascendente. El amor se sitúa dentro de una liberalización sin límites, sin fidelidad, sin compromiso. Podríamos también hablar una apatía política y de una civilización de la imagen. La gran justificación para el advenimiento de la posmodernidad está dada en que el mundo moderno no logró cumplir con sus promesas y uno a uno fueron fracasando su paradigma de crecimiento económico infinito, la erradicación de las enfermedades, la prolongación indefinida de la vida y hasta la extinción de la muerte.

## **1.2. Globalización**

Se trata de un proceso que tiene en vista la unificación de todos los mercados del mundo bajo la articulación de las empresas multinacionales. Ella requiere el predominio de las reglas de mercado sobre los reglamentos dictados por los gobiernos de los diferentes países. Puede entenderse este proceso como el ingreso del capitalismo en una nueva etapa de su desarrollo, en el cual las corporaciones multinacionales empiezan a contestar la soberanía de los estados nacionales. Los globalizadores consideran que el Estado debe prioritariamente ejercer su función de garantizar la libertad del mercado, velar por el cumplimiento de los contratos y por la defensa de la propiedad, desplazando a un segundo lugar cualquier otra función del Estado, en especial, su función social.

El liberalismo, en términos políticos, hizo una contribución importante a la democracia al oponerse a variadas formas del absolutismo y autoritarismo, defendiendo la libertad del ciudadano. Sin embargo, en términos prácticos, la mayoría de los adeptos del neoliberalismo ha preconizado grandes recortes en los gastos sociales del Estado, ha pugnado por elevar las tasas de interés, promovido la privatización de las compañías estatales (especialmente en el sector transporte, salud, educación, energía y telecomunicaciones), y defendido el libre comercio internacional y las grandes inversiones financieras especulativas. La cuestión fundamental es que el modelo económico-político neocapitalista admite la exclusión como principio de funcionamiento. En todos los países donde ha sido o está siendo aplicada su receta ha llevado a una situación paradójica, en la cual las macrocuentas son ajustadas, la inflación es dominada, el saldo de la balanza financiera es positiva y estabilidad económica se alcanza, pero a costa de un incremento el desempleo y de un empeoramiento sensible de la situación de los más pobres, aumentando la distancia que separa las clases sociales más ricas de aquellas menos favorecidas.

Concretamente el fin del siglo pasado y del milenio fue marcado por la violencia física y simbólica contra los excluidos, contra la libertad de soñar y construir una "tierra sin males". La globalización, nueva cara del proyecto de dominación, está basada en la apropiación privada de los recursos y de la tierra, en la explotación de la fuerza de trabajo, y en la expansión de un sistema de mercado integrador y homogeneizador. Algunos modelos de globalización quieren imponer la apertura indiscriminada de la economía de los países a los intereses externos, hecho que los haría depender de la financiación multinacional. Educación, salud, vivienda y recreación son tratados como mercados rentables cuando el Estado se desmorona y deja de autofinanciarse. Esta lógica de organización económica, política y social genera violentos mecanismos de exclusión social, la falta de respeto por los derechos humanos, la explotación sin límites de los recursos naturales con repercusiones desastrosas para las futuras generaciones. Otro engaño se formula bajo la invocación de un desarrollo sustentable. Como el propio término sugiere la primera preocupación no es con el medio ambiente sino con el desarrollo, y consecuentemente con las posibilidades de explotación de los recursos naturales existentes, agotándoles toda la capacidad de producir capital. De esa forma, la sostenibilidad deseada es la del sistema económico, y no la de los seres humanos y la de toda la vida existente en el planeta.

El concepto "globalización" está manchado por el lado oscuro de la modernidad, por su racionalidad instrumental y eficacia funcionalista, por el perfil antisocial del capitalismo en su forma tardía neoliberal. Su producto final es el sufrimiento y la exclusión económica en función de la maximización de las ganancias. Resulta obvio que se intenta globalizar sólo lo económico ¿Y qué ocurre entonces con lo social?

La globalización es una tragedia que amenaza hoy a la mayoría de la humanidad: tanto la economía mundialmente integrada como el mercado se

rigen por la competición y no por la cooperación. Si damos libre curso a la competición sin cooperación podremos devorarnos unos a otros y poner en alto riesgo todo el sistema de la vida. La verdadera globalización, la verdadera sostenibilidad planetaria dependen de cambios profundos en la concepción de persona y de naturaleza, y de implementación de otro modelo de sociedad, donde el determinante no sea sólo el capital y la ganancia sino la vida de los hombres y mujeres interactuando con toda la naturaleza. Necesitamos redescubrir la solidaridad, la corresponsabilidad, la compasión, el cuidado.

### **1.3. Progreso tecnocientífico**

Jean Bernard -gran médico y humanista de la Academia Francesa de Ciencias- afirmó que "La medicina cambió más en los últimos 50 años que en los 50 siglos precedentes". Las dos revoluciones responsables por este cambio fueron la terapéutica y la biológica, de las que pasaremos a ocuparnos brevemente.

#### **1.3.1. La revolución terapéutica**

Fue producida por el perfeccionamiento de los medicamentos y tratamientos, empezando con el surgimiento de las sulfamidas en 1937 y prosiguiendo con el descubrimiento de la penicilina por parte de Fleming. Estas modificaciones dieron al ser humano, después de milenios de impotencia, las herramientas para triunfar sobre enfermedades durante mucho tiempo fatales tales como la tuberculosis, la sífilis, las grandes septicemias, las afecciones de las glándulas endocrinas y demás perturbaciones de la química de los humores.

La innovación terapéutica trajo tres consecuencias principales, a saber:

- a) Felicidad, vinculada a la cura alcanzada;
- b) Desorden, debido a la prescripción abusiva de medicamentos;
- c) Necesidad de establecer estudios rigurosos para cada nuevo fármaco, apreciando sus beneficios e inconvenientes potenciales.

Nació en paralelo, dentro del propio estamento científico, una profunda inquietud ética que se concretó en normas y pistas que permitieran orientar los ensayos medicamentosos y las experimentaciones con seres humanos, de manera tal de otorgarles sentido a la aplicación de esos progresos recientes.

#### **1.3.2. La revolución biológica**

Fue consecuencia del perfeccionamiento de las técnicas de diagnóstico y de ingeniería genética, como así también de la procreación asistida. Estuvo inspirada en el concepto de patología molecular que gobierna hoy en día a todas las disciplinas biomédicas. La ilustración más acabada de su naturaleza nos la proporcionó el descubrimiento del código genético humano, de las leyes simples que presiden la formación de la vida. La revolución biológica permitió darle al hombre dominio sobre tres áreas e

interferir en lo más profundo de sus íntimos procesos vitales, no sólo enfermos sino también sanos, no sólo individuales sino también sociales.

- **El dominio de la reproducción:** se rodea de contraceptivos, vacunas contra el embarazo, moléculas antiprogesteroas (RU-486), inseminación artificial y fecundación in vitro, entre otras novedades. Entre las innumerables cuestiones éticas que surgen en el área de la reproducción asistida, particularmente delicada es la de los embriones supranumerarios: ¿qué hacer con ellos? ¿Preservarlos para otro embarazo de la misma pareja?, ¿donarlos a otra pareja estéril?, ¿utilizarlos para investigación?, ¿proceder a su "reducción embrionaria"?<sup>1</sup>

- **El dominio de la herencia:** reunimos aquí a las cuestiones del diagnóstico prenatal, a la previsión de las enfermedades genéticas y el sistema HLA –Human Leucocyte Antigen– descubierto por Jean Dausset. Se debe agregar todavía al genoma humano (DNA, descubierto por Watson y Crick en 1954), la ingeniería genética (es decir, los métodos que modifican el patrimonio genético de un ser vivo), la clonación y la terapia genética, entre otras.

- **El dominio del sistema nervioso:** es por el cerebro que se distingue al hombre del animal; por él el hombre vivo se distingue del hombre muerto. De los tres dominios mencionados, el del sistema nervioso es el más importante y el menos garantizado. Sólo ahora empiezan a ser conocidas la física y la química del cerebro, originando al mismo tiempo nuevos peligros y grandes esperanzas, y consecuentemente exigiendo una mayor vigilancia ética sobre este terreno delicado. Las ciencias que tienen al sistema nervioso como objeto (las neurociencias) están en pleno progreso. Son inspiradas hoy por el rigor de la fisiología, por el lenguaje, por las técnicas de la biología molecular y por la genética. Se puede corregir y modificar el cerebro de varias maneras, ya sea por medio de la cirugía (psicocirugía: incisión del lobo frontal del cerebro para tratar ciertas psicosis), ya sea por medio de la química (psicofarmacología), ya sea por métodos psicológicos. Los progresos del conocimiento de las enfermedades del espíritu partiendo de su prevención y de su tratamiento, dependen en gran parte de los progresos de la neurobiología, pero también de investigaciones psicossociológicas y psicológicas propiamente dichas.

Todos esos encadenamientos de nuevos conocimientos científicos e instrumentales técnicos comienzan a interferir profundamente en la vida humana contemporánea. Surgió de esta suerte la reflexión bioética, como una instancia que busca salvaguardar la dignidad humana.

## II. Ciudadanía

Frente a esa realidad compleja que caracterizamos, conformada por componentes posmodernos, globalizadores y progresos tecno-científicos,

---

<sup>1</sup> BARCHIFONTAINE, C. P. de, *Bioética e início da vida: alguns desafios*, São Paulo, Idéias & Letras - Centro Universitário São Camilo, 2004.

necesitamos recordar la importancia que asumen el ejercicio de la ciudadanía y el papel del Estado, de la sociedad civil y del mercado.

El Estado es el resultante de la correlación de fuerzas políticas, económicas, sociales y culturales. Es el conjunto de organizaciones y leyes que reglamentan y permiten la vida de un país a través de tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. El Estado tiene por finalidad promover el bien común respetando los derechos y deberes de cada ciudadano, y a la sociedad civil en su conjunto. El bien común puede ser definido como el cúmulo de condiciones materiales, institucionales, culturales y morales necesarias para garantizar a todos las posibilidades concretas de actuar en niveles de vida compatibles con la dignidad de la persona humana.

La sociedad civil o sociedad de los ciudadanos es la organización de personas humanas para defender intereses y derechos tales como profesar una religión, la no interferencia en cuestiones sexuales, etc. La sociedad civil debe vigilar al Estado para que cumpla con su deber de atender las necesidades básicas de la población.

El mercado es una realidad anterior a la sociedad moderna. Él está asociado a la formación de las ciudades, cuyos suplementos dependían de relaciones comerciales con productores externos campesinos. La sociedad de mercado surge en el Occidente a partir del siglo XVI. Ahora, la producción actual no está más regida por las necesidades humanas –como antiguamente ocurría-, sino por las necesidades mismas del mercado. Necesitamos hoy, nuevamente, rescatar el mercado como realidad humana. Las relaciones de mercado son relaciones sociales que rigen la producción, distribución, consumo de bienes y servicios. Tratándose de relaciones sociales, lo social (y no lo individual) debería ocupar la centralidad del mercado. Por lo tanto, el mercado tiene por finalidad atender las metas sociales, las necesidades básicas. Infelizmente por la ley de la oferta y demanda, el mercado produce lo que se va comprar (bienes superfluos) y se preocupa sólo por las personas que tienen dinero para hacerlo, en función de la ideología vigente.

Todo compromiso en el área de salud es desafiado a favorecer el proceso de conquista de una ciudadanía plena. Es importante comprender lo que se entiende por ciudadanía. Esta debe ser comprendida como el ejercicio en plenitud de los derechos, como garantía de la existencia física y cultural y reconocimiento del individuo como actor social. La realización personal y comunitaria de cada individuo siempre es considerada un valor por encima del Estado y del mercado. La inversión de esta lógica aspiración a la ciudadanía implica encontrarse frente a un mercado o a un Estado con carácter autoritario, coercitivo y absoluto. En el centro de todo proceso político, entendemos, tiene que encontrarse el ciudadano. Pero, ¿quién es el ciudadano, una vez más? El ciudadano es un individuo revestido de plenos derechos civiles, políticos y sociales; que tiene la obligación de trabajar por la protección vigilante del Estado en el usufructo de los derechos.

### III. Transformación de las estructuras organizacionales

La reflexión ética acompañó con dificultad las transformaciones de las estructuras organizacionales del mundo y de las consecuentes formas o estilos de vida de la humanidad. Son apuntadas aquí dos alteraciones mayores acaecidas en el campo de la ética: la primera, el paso de micro-ética a la macro-ética; y la segunda, el debate público de los asuntos éticos.<sup>2</sup>

En lo que se refiere a la primera alteración es sabido que, la ética griega, medieval y moderna, hasta mediados del pasado siglo XX, se ocupó con énfasis prioritario y a veces exclusivo por la acción individual (micro-ética). Hoy vivimos la experiencia del sujeto-social o comunitario, debido a las transformaciones operadas en la sociedad. Esto abre espacio a una macro-ética, a una ética de las acciones realizadas con la participación de muchos actores (grupo, asociación, comunidad, partido político, etc.).

La segunda alteración se refiere a los interlocutores que participan del debate ético. Este asunto, otrora reservado a los estudiosos de la filosofía y a los maestros religiosos, pasó a ser discutido por los ciudadanos comunes en las concentraciones y movilizaciones grupales, en las revistas con tiradas masivas y en los diversos canales de comunicación. Los ciudadanos debaten sobre la eticidad de los modos de limitar la natalidad, sobre eutanasia, pena de muerte, homosexualismo, código genético... Además, los ciudadanos son convocados a intervenir en discusiones referentes a la ética política, a la ética de la economía, de la administración pública, de la ecología, de la ciencia y de la tecnología. Por lo tanto, la micro-ética y la macro-ética, lejos de ser áreas restringidas a los especialistas, ganan una característica nítidamente pública y política.

### IV. Claves de lectura

Frente a estas alteraciones mencionadas, ¿cuál es nuestra clave de lectura?, ¿cuáles son las posiciones desde las cuales podríamos responder con rapidez a tantos cambios y contextos diversos? Trataré de listar brevemente aquellos puntos calificados de mira, en el terreno ético, que entiendo nos servirían de referencia.

a) La ética aplicada: ella se propone a responder caso por caso y de modo rápido, urgente y eficaz a los problemas éticos planteados por la posmodernidad. Su base de reflexión son los datos tecno-científicos, los resultados que la tecnociencia produce y la libre elección que los interlocutores en el debate realizan. Es una ética individualista (micro-ética).

b) La ética fenomenológica: ella investiga la temporalidad y la historicidad de la existencia humana como ser-en-el-mundo, histórico, munido de pocas certezas, trabajado por muchas dudas y sujeto a las vicisitudes del vivir-con-los-otros dentro de una misma comunidad política. La micro-ética o ética del sujeto individual cede aquí prioridad a la macro-ética o ética del sujeto que

---

<sup>2</sup> PESSINI, L.; BARCHIFONTAINE, C. P. de. *Problemas atuais de bioética*. São Paulo, Loyola - Centro Universitário São Camilo, 2002, 6ª ed.

preside las relaciones interpersonales en la comunidad humana. Esta ética temporal, personal e interpersonal todavía no involucra con la necesaria profundidad el orden político y las macro-estructuras económicas, tecnocientíficas y organizacionales creadas por el mundo contemporáneo.

c) La ética de la justicia: la ética política de John Rawls intenta dar una solución a un conflicto básico de orden social: la disputa por los bienes primarios producidos por una comunidad. Como los bienes son limitados cuantitativamente, y sin medida el apetito de cada ciudadano, se hace necesario la intervención de un principio que ordene su distribución en el seno de la comunidad política. Un nuevo contrato social basado en la garantía de los derechos de participación política, de opinión, de reunión, de conciencia, de religión, etc. es el fundamento del Estado de derecho y de la democracia constitucional. Ello no olvida un principio de la diferencia que, una vez aceptado, exige que el mínimo social vital debe ser fijado en un nivel que maximice las expectativas del grupo menos favorecido.

d) La ética comunitaria: el *ethos* se refiere a la organización de la casa, de un pueblo o de toda la sociedad. Así, ético resulta el comportamiento que tiene por principio la realización de todos. No hay comportamiento ético para un individuo que no incluya una dimensión política (política entendida como arte de cuidar del bienestar de la ciudad). La relación con el otro necesita de la mediación de canales de información y participación en las decisiones, de instituciones y estructuras adecuadas que reduzcan las desigualdades sociales. La conciencia fundamental distingue los principios éticos y particularmente aquel imperativo que se le plantea a toda persona: "Haz el bien".

El origen de la transición que consignamos no proviene de una abstracción, sino de un proceso de transformación de la realidad: es la naturaleza, la sociedad política, cultural y religiosa la que genera una nueva comprensión (o una nueva lectura) de esta realidad. Lo que muta es la organización mundial: nuestro cuadro de referencia filosófico, científico y religioso cambió. En el inicio del siglo XX, teníamos todavía una comprensión estática de nuestro mundo: aceptábamos el orden natural de las cosas, una religión dogmática, una moral en base a postulados, una filosofía perenne. Pasamos en unos pocos años del orden individual que perseguía la felicidad egoísta al orden personal, gracias a los aportes de las ciencias humanas (psicoanálisis, psicología, sociología). Conseguimos abrirnos al otro, y hoy estamos pasando al orden social y a la construcción de una ética en clave comunitaria.

## **V. Desafíos de la conceptualización moral, ética y bioética**

El advenimiento de la bioética contribuyó mucho para esclarecer la distinción entre moral y ética.

La moral habla sobre valores consagrados por los usos y costumbres de una determinada sociedad. Valores morales son, pues, valores elegidos por

la sociedad y que cada miembro perteneciente a ella recibe (digamos pasivamente) y respeta.

La ética, en cambio, abre un juicio de valores, es un proceso activo que viene de “adentro de cada uno de nosotros hacia afuera” (al contrario de valores morales que vienen de “afuera hacia adentro” de cada uno). La ética exige un juicio, un juzgamiento, una reflexión, una opción. En este proceso de reflexión crítica sobre la moral, cada uno de nosotros pone en juego su patrimonio genético, su racionalidad, sus emociones y también sus valoraciones morales.

La bioética es ética también. No se puede esperar de ella una estandarización de valores –ella exige una reflexión sobre los mismos, e implica opciones entre principios encontrados. Opción implica libertad; y no hay bioética sin libertad, libertad para realizar opciones, por más angustiantes que puedan resultar. Este ejercicio debe realizarse sin coacción y sin preconcepciones, exige también humildad para respetar la divergencia y la grandeza para reformular posiciones cuando una demostración señala que hemos elegido la opción equivocada. Tal actitud dice mucho respecto de la indispensable visión pluralista e interdisciplinaria de los dilemas éticos en las ciencias de la vida, de la salud y del medio ambiente.

## **VI. Ética-bioética: profundizando la conceptualización**

Me gustaría destacar que el concepto de bioética es más abarcador y más dinámico que el de ética. Por ello, se hace necesario revisar lo que entendemos por ética y moral, y su resbalosa articulación. La moral representa un conjunto de actos repetidos, tradicionales, consagrados; la ética encarna un conjunto de actitudes reflexivas que van más allá de esos actos. El acto siempre es concreto y cerrado en sí mismo; la actitud siempre es abierta a la vida con sus incontables posibilidades. Así, “la ética es uno de los mecanismos de regulación de las relaciones sociales del hombre que tiene en vista garantizar la cohesión social y armonizar intereses individuales y colectivos”.<sup>3</sup> Hoy, “el abordaje ético contemporáneo es fruto de una sociedad secular y democrática; se aparta de las connotaciones de las morales religiosas, a pesar de ser un campo de estudio y reflexión de innumerables grupos; se constituye en una ética pluralista que acepta la diversidad de enfoques, posturas y valores, el abordaje es interdisciplinario, sirviéndose de la colaboración e interacción de la diversidad de las ciencias biológicas y humanas”.<sup>4</sup>

La bioética (ética de la vida) es una reflexión necesariamente multiprofesional relacionada con los diferentes campos que actúan en la biología y las ciencias de la atención de la salud, participando activamente en ella

---

<sup>3</sup> FORTES de CARVALHO, P. A. *Ética e saúde: questões éticas, deontológicas e legais, tomada de decisões, autonomia e direitos do paciente, estudo de casos*. São Paulo, EPU, 1998: 25.

<sup>4</sup> *Ib.*: 28

filósofos, teólogos, sociólogos, antropólogos, juristas, religiosos, médicos, biólogos, enfermeros... Su perspectiva es autónoma y humanista, pues tiende en ver a la persona en su globalidad. Más que una interdisciplina que debe obedecer a determinados estándares, la bioética es una forma de pensamiento basada en la razón, la cual examina la conducta humana a la luz de valores y principios morales que están vigentes en una sociedad, pero sin dejar de sufrir la presión de las emociones.

Entender el cambio en los valores enraizados en una cultura, como los valores referentes a salud, a la vida y a la muerte, buscando permitir el avance tecnológico y científico en ese campo sin que se sobrepasen los principios básicos que la sociedad mantiene como deseables, es lo que constituye la preocupación mayor de la bioética. Una preocupación que no debe permanecer sólo en el área académica, en el análisis y el estudio, sino que necesita producir resultados concretos y soluciones para los más variados y diversos problemas y dilemas que ocurren en su ámbito de acción.

Hoy, la bioética puede ser definida como un instrumental de reflexión y acción, a partir de tres principios éticos rectores: autonomía, beneficencia-no maleficencia y justicia, tras la búsqueda que permita establecer un nuevo contrato social-moral entre sociedades, científicos, profesionales de salud y gobiernos. De naturaleza compleja, esta interdisciplina bioética, además de ser una realidad académica, es también un creciente y plural movimiento social preocupado con la bioseguridad y el ejercicio de la ciudadanía ante el desarrollo de las biociencias. Y para nosotros, podemos decir de manera concreta y conclusiva, que la bioética, ética de la vida, de la salud y del medio ambiente es un espacio de diálogo transprofesional, transdisciplinario y transcultural en el área de salud y de la vida, un grito por la protección y el rescate de la dignidad de la persona humana, dando énfasis a la calidad de vida pautada en la tolerancia y en la solidaridad.

### **Colofón**

Somos humanos llamados a altos vuelos. Fue con esta preocupación que la bioética fue propuesta, en un intento por cuestionar el progreso y la dirección hacia donde el avance materialista de la ciencia y la tecnología estaba llevando a la cultura occidental, interpelando el tipo de futuro que estábamos estamos construyendo y avizorando algunas opciones alternativas.

Desde los inicios, Potter usó la palabra "puente": *bioética puente* entre ciencia biológica y ética, como un medio para alcanzar un fin; *puente hacia el futuro* como disciplina que guiaría a la humanidad en su desarrollo armónico. Así, el objeto de la bioética fue desde un principio ayudar a la humanidad en la selección de una dirección hacia la cual tender, promoviendo una participación racional, pero cautelosa, en el proceso de la evolución biológica y cultural.

La ética que está propuesta en la bioética es global, prospectiva, abarcadora y contextual, por cuanto:

- a) combina humildad (puedo estar equivocado o, mejor, el otro puede tener razón), responsabilidad y una competencia interdisciplinaria, intercultural que potencia el sentido de humanidad;
- b) busca rescatar la dignidad y construir ciudadanía en cada persona;
- c) entiende la autonomía de cada ser humano, pero también entiende que las vidas individuales están interconectadas e insertadas en un contexto social de relaciones. Como consecuencia, se tiene la obligación de actuar en forma responsable frente a uno mismo y frente a otros seres humanos buscando mantener esta conexión de interdependencia, de modo que nadie sea excluido o aislado.

Esto exige:

- a) un esfuerzo enorme de diálogo, pues habitamos una época marcada por la superespecialización y, muchas veces, por un individualismo exacerbado;
- b) un pluralismo religioso, político y moral, un ideal de sociabilidad, un progreso descubrimiento y afirmación de los derechos humanos;
- c) lidiar con el pluralismo y apuntar hacia un nuevo tipo de comunidad. El consenso social no excluye la diferencia y ni aún el conflicto; al contrario, clama por una nueva conciencia de solidaridad y tolerancia.

La bioética es más que debatir cuestiones científicas, es hacer cosas juntos unos con otros. Es teniendo la responsabilidad de actuar, de justificar las elecciones hechas, de dar razones de la acción y de cargar con sus consecuencias, que se aprende a vivir en sociedad, que se construye comunidad, que se practica la solidaridad y se ejercita tolerancia. La tarea cotidiana del cultivo de la tolerancia incluye una actitud proactiva de búsqueda del punto ideal de encuentro con el otro en los momentos de discordancias y enfrentamientos. La tolerancia es una conquista en el camino que nos conduce a la solidaridad, ese lazo recíproco que une a las personas como corresponsables por el bien, unas de las otras.

La revolución francesa dejó al mundo tres palabras célebres: libertad, igualdad y fraternidad. El siglo XIX exaltó la libertad; el siglo XX, la igualdad. ¿Será que el siglo XXI priorizará la fraternidad, la solidaridad? ¡Aquí reside nuestra esperanza!

Recibido: 22-12-2004

Aceptado: 17-5- 2005.